

EXPEDICION A LA SIERRA AZUL, OCAMPO, TAMPS.

Por JAVIER ROMERO y JUAN VALENZUELA

Con fecha 21 de junio de 1937 los suscritos salimos para el Estado de Tamaulipas con el fin de llevar a efecto la comisión que nos confirió el Departamento de Monumentos respecto a la exploración de una cueva cercana a Bustamante, Tamps., cuyo contenido según datos recibidos era de interés para los Departamentos de Arqueología y Antropología, respectivamente.

Los informes llegados al Museo indicaban que la cueva, que contenía momias y objetos arqueológicos, estaba muy próxima al Municipio de Bustamante pero sin precisar el rancho más cercano a aquel lugar. En tal virtud, tuvimos que ponernos en comunicación con el señor Rodríguez, radicado en Cerritos, San Luis Potosí, por ser este señor una de las personas de donde dimanaba la fuente de información. El señor Rodríguez, con toda amabilidad, nos indicó que a él le habían llegado las versiones en cuestión por medio de unas pláticas que había tenido con el Teniente de Caballería señor Antonio Heredia, radicado en Ciudad Victoria, que por consiguiente era este señor la persona indicada a quien podríamos entrevistar, que desde luego nos daría detalles muy amplios y precisos sobre el particular y que hasta era posible que estuviera dispuesto a acompañarnos a los lugares en donde habían visto las momias.

En vista de estos primeros informes obtenidos, resolvimos que lo indicado era dirigirnos directamente a Ciudad Victoria y comunicarnos personalmente con el señor Heredia, puesto que al parecer era la fuente de información más segura para nosotros ya que nos era imposible dudar

que él podría precisarnos los lugares en que había visto tan importantes objetos.

Desde el primer día de nuestra llegada a Victoria procuramos localizar al Teniente tantas veces mencionado habiéndolo entrevistado en el Cuartel de Caballería de aquella Ciudad. Entablamos desde luego nuestras primeras pláticas con él y nos manifestó que la cueva que había visto no estaba en la región de Bustamante sino por el rumbo de Ciudad Ocampo y cerca de un rancho que se llama El Progreso. A nuestra instancia nos manifestó también que hacía aproximadamente unos cuatro meses había ido por ese rumbo al desempeño de una comisión y que, teniendo noticias de la cueva, había hecho el trayecto de ida y regreso desde el rancho El Progreso, durante una noche, en unas cuantas horas; que había contado ocho momias; que había visto una gran cantidad de objetos de cerámica; que para proteger tanto a momias como a objetos había procedido a tapar con piedras la entrada de la cueva lo cual llevó a cabo en compañía de la persona que lo guió. A pesar de todas estas indicaciones y mediante la muy valiosa cooperación del C. General Enrique Torres García, optamos por desistir del ofrecimiento del señor Heredia en el sentido de que él mismo podría acompañarnos. Acordamos que únicamente nos redactara una carta para la persona que decía lo había guiado, cosa que hizo por órdenes expresas del C. General Torres García. La carta de referencia fué dirigida a un señor Francisco Martínez del rancho El Progreso, nombre que resultó supuesto según pudimos comprobarlo después a nuestra llegada a Ocampo.

Contando con oficios muy amplios para las autoridades municipales de Ocampo que nos extendió el Gobierno del Estado de Tamaulipas, salimos de Ciudad Victoria a Villa Juárez y de este último lugar a Ocampo (no a Bustamante), para seguir después hacia la Sierra Azul. El propietario del rancho "El Progreso", señor Ignacio Guerra nos informó que con anterioridad él había tenido una conversación con el Teniente Heredia habiéndole dicho que años antes de la Revolución, en unas cuevas conocidas con el nombre de Los Portales, habían sido encontrados unos esqueletos envueltos en petates así como unos ayates, pero que él tampoco había estado en ellas. Sin embargo, el señor Guerra se ofreció a llevarnos con una persona que sí había visto las cuevas. En tales condiciones tuvimos que ir en su busca hasta el rancho de San Antonio. Por fin fué el señor Bibiano Abundis, propietario del Rancho el que nos condujo hasta el punto final de nuestra jornada. Las jornadas desde Ocampo a la Sierra Azul

tuvieron que hacerse algunas veces a caballo y otras a pie debido a que la temporada de lluvias ya se ha establecido en esta época por aquella región, habiendo quedado completamente interrumpido el paso por las cañadas, únicos lugares que son utilizables como vías de comunicación. En tales condiciones tuvimos que desistir de nuestro propósito de explorar los sitios que visitáramos concretándonos únicamente a hacer una detenida inspección para darnos cuenta de la importancia de las cuevas de que tanto se nos había hablado y para comprobar al mismo tiempo lo que hubiera de cierto en todas las versiones que habían llegado al Museo Nacional.

Las cuevas de Los Portales, que catalogamos con los números 1 y 2 están situadas en la parte más montañosa de la Sierra de Tamaulipas y que en Ocampo conocen con el nombre de Sierra Azul. El cañón donde existen esas cuevas es conocido por los vecinos de esta Sierra con el nombre del Cañón del Pinal de la Virgen.

Toda el área que constituye el piso de la cueva No. 1 (figuras 1, 2, 3, 4 y 5), está formada por tierra sumamente seca y presenta el aspecto de un color blanquizo, en seguida y hacia abajo se encuentran pisos formados por capas de hoja al parecer de encino, de zacate y de hojas de palma redonda que es muy abundante en la Sierra de Tamaulipas, existe después una capa de tierra con aspecto de ceniza cuyo espesor es de 14 cms., más abajo puede apreciarse una capa de tierra caliza de dos centímetros de grueso formando un piso muy bien definido y todavía hacia abajo vuelven a repetirse las capas de hoja y de zacate antes mencionadas. La figura 4 da una idea bastante clara de cómo están constituidos los pisos de que se habló. En este lugar no ha habido humedad, pues lo prueba con evidencia el perfecto estado de conservación en que se encuentran las hojas de los vegetales que forman las distintas capas. Todos estos datos los obtuvimos de seis excavaciones que hay en el interior de la cueva cuyos contornos pueden verse en la figura 1, que según nos pudieron informar, fueron practicadas desde hace más de veinte años por ciertos buscadores de tesoros. También pudimos saber que de ahí fueron sacados unos esqueletos envueltos en petate, unos ayates y algunos guajes conteniendo granos de maíz y de frijol, maíz que presentaba un color bastante amarillento por la acción del tiempo.

Del escombros de estas excavaciones recogimos un fragmento de tejido de material cuya constitución ya se estudia en el Instituto de Biología (figura 6), tejido que afecta la forma de un morral. En la figura 7 se ilustra un fragmento de petate que también se recogió, habiéndose obtenido

a la vez un tepalcate de color rojo, de estructura algo arenosa y bastante quemado en sus paredes exteriores.

De las seis excavaciones practicadas por los buscadores de tesoros ninguna llega al piso natural de la cueva, pues el pozo más profundo es de 90 cms. con una anchura de un metro.

La cueva No. 1 tiene su entrada al Noroeste con las siguientes dimensiones: de la entrada al fondo mide 18 mts., el ancho de la entrada es de 16.50 mts. y su altura, en la parte más accesible, es de 7.50.

Indistintamente y sobre la superficie se encontraron diseminados varios huesos humanos de los que recogimos un cráneo sin maxilar inferior (figura 8), por ser el más importante. Este cráneo, cuyos datos osteométricos presentados en las dos pequeñas tablas que se insertan en seguida, revela ser femenino y de 23 años de edad. Es sub-braquicéfalo con índice cefálico de 81.92, hipsicéfalo con índice altitudinal de 81.92 (son iguales los diámetros transversal máximo y basio-bregma), y leptorrino con índice nasal igual a 47.05. Siguiendo el método de clasificación de Dixon la fórmula que le corresponde es B-H-L. Esta fórmula es representativa de uno de los ocho tipos puros del autor antes citado. Ocurren en ella *exclusivamente* caracteres extremos en cada una de las divisiones y la encontramos ocupando el segundo lugar en predominancia en los datos aportados por nuestra colección de cráneos identificados como aztecas prehispánicos.

Cédula individual antropométrica, según el sistema del Dr. Ales Hrdlicka, basado en la convención internacional de Ginebra.

Núm. 1.	Normal.
Tribu..... Casta.....	Epoca: <i>Prehispánica.</i>
Procedencia: <i>Cueva Cañón del Pinal de la Virgen. Ocampo, Tamps.</i>	Estado: <i>Casi completo.</i>
Sexo <i>O.</i>	Deformación: Grado..... Clase.....
Edad <i>23 años.</i>	Esqueleto Núm..... Aislado.....

C R A N E O

BOVEDA CRANEANA:	Índice altitudinal.....	81.92
Diámetro ántero-posterior máximo.....	Módulo craneano*.....	14.60
Diámetro transversal máximo.....	Capacidad craneana (mét. Hrdlicka)*.....	4.5
Altura basio-bregma.....	1 centímetro arriba de la sutura tèmporo-parietal.....	90.0
Índice craneano*.....	Diámetro frontal mínimo.....	
Índice medio de altura*.....		

CARA:

Altura mento-nasio.....	—
Altura punto alveolar-nasio.....	70.0
Diámetro bi-cigomático máximo.....	—
Índice facial total*.....	—
Índice facial superior*.....	—

BASE DEL CRANEO:

Basio punto-alveolar.....	96.0
Basio punto sub-nasal.....	92.0
Basio-nasio.....	100.5
Ángulo facial*.....	—
Ángulo alveolar*.....	—

ABERTURA NASAL:

Altura.....	51.0
Anchura máxima.....	24.0
Índice nasal*.....	47.05

ORBITAS:

Derecha: Altura.....	34.0	Anchura.....	39.5
Izquierda: Altura.....	34.0	Anchura.....	39.0
Índice orbitario medio*.....	86.62		

PALADAR:

Longitud externa.....	49.5
Anchura máxima externa.....	35.0
Índice palatino*.....	70.70

MAXILAR INFERIOR:

Diámetro bi-gonial.....	—
Ángulo mandibular (medio).....	—
Altura de la sínfisis.....	—
Espesor de la rama horizontal en los 1º y 2º molares:	—
Derecha.....	Izquierda.....

ARCOS:

Nasio-Opistio	341.5
Nasio-Bregma	121.5
Bregma-Lambda	115.0
Lambda-Opistio	105.0

VARIAS:

Circunferencia máxima.....	—
----------------------------	---

AGUJERO OCCIPITAL:

Longitud máxima.....	35.0
Anchura máxima.....	28.0
Observaciones sobre mediciones.....	—
Fecha.....	—
Firma.....	—

BOVEDA CRANEANA:

I. Patológico: *Normal.*

Norma superior: *O.*

Arcadas supra-orbitarias: *Ligs.*

Mastoides: *P.*

Frente: *Estr; elev. +; incl. pron. 2 emins. sim.*

Región sagital: *N. elev. lig.*

Región tèmpero-parietal: *Comb.*

Occipucio: *Sim. convex. lig.*

Crestas temporales: *Elevs. L.*

Crestas occipitales: *+*.

SUTURAS:

Endentadura: *En general +.*

Sinostosis (externas): *Ninguna.*

Anomalías: *Ninguna.*

Pterios: *K+.*

CARA:

Prognatismo: (a-facial, b-alveolar): a) *lig.*
b) *lig.*

Orbitas: *Emb.*

Malares: *Rotos.*

Cigomas: *Rotos.*

Fosas sub-orbitarias: *Conc. +.*

NARIZ:

Huesos nasales: *Asim. +.*

Espina nasal: *Pron.*

Borde inferior de la abertura nasal: *Cort.*

PALADAR:

Forma: *Elíp. conc. lig.*

Particularidades:.....

BASE:

Agujero desgarrado medio: *+*.

Depresión de las partes petrosas: *lig.*

Estiloideos: *bases delgs.*

Observaciones especiales:

MAXILAR INFERIOR:

Mentón: *Sim.*

Particularidades:.....

DIENTES:

Desgaste:.....

Falta de: *1er. molar der. y 2o. y 3o. molares izqs.*

Anomalías:.....

Observaciones especiales: *No conserva ninguna pieza dentaria.*

Fecha: *20 Julio 1937.*

Firma: *Javier Romero.*

Estimamos que estos datos son de gran significación por ser la fórmula B-H-L, uno de los tipos fundamentales o puros y por la relación que guarda con los cráneos aztecas prehispánicos. Estos puntos nos inducen a calificar como prehispánico al cráneo de referencia y que se ilustra en la figura 8.

Consideramos que ésta es una de las cuevas más interesantes de las pocas que tuvimos oportunidad de ver, y no es nada remoto que emprendiendo exploraciones en toda forma nos aporte datos importantísimos acerca de la cultura de las tribus que habitaron en aquella región antes de la llegada de los españoles.

La cueva 2, cuyos aspectos generales se presentan en las figuras 9, 10 y 11, presenta su entrada también hacia el Noroeste y está situada aproximadamente a 15 mts. al Este de la Cueva No. 1. Tiene en su interior dos comunicaciones, una de las cuales puede apreciarse en la figura 12, lo que permite que se divida en dos brazos o compartimentos yendo uno de ellos hacia el Este, mide 18 mts. de largo y tiene una gran ampliación al fondo (figuras 13 y 14). En este brazo ha habido algunas filtraciones lo que ha dado por resultado la formación de algunas estalactitas y estalagmitas. El brazo que se prolonga hacia el Oeste tiene por término medio 4 metros de ancho y 22 de largo desembocando cerca y al Oeste de la entrada principal. El compartimento del centro o mayor mide del fondo a la entrada 18 mts. y 21 en sentido transversal midiendo la entrada solamente 6 mts. de ancho. El piso de la cueva es de tierra y los buscadores de tesoros, al igual que en la anterior, practicaron en ella tres excavaciones de poca profundidad, pues la mayor sólo tiene 50 cms. (figura 15). En esta parte, aunque menos visibles, pueden apreciarse también varias capas de zacate. En la superficie se encuentran algunos huesos humanos que seguramente fueron extraídos de las excavaciones allí practicadas. Se recogió un fragmento de tepalcate de barro gris con decoración a rayas.

En la barranca del cañón de La Encantada, el señor Bibiano Abundis nos mostró otra gran cueva que catalogamos con el número 3 (figura 16). Está situada sobre la margen izquierda del propio cañón y su acceso es relativamente fácil, pues está sobre una meseta muy poco elevada con relación al nivel del fondo del cañón. Sus dimensiones son las siguientes: de la entrada al fondo 90 mts., anchura de la entrada 20 mts. y altura media 15. El piso está constituido por una rampa de tierra bastante húmeda y floja que va de arriba hacia abajo y del fondo a la entrada.

Por la inspección rápida que hicimos a estas tres cuevas pudimos

darnos cuenta de su importancia y, sin duda alguna, tanto éstas como las que desconocemos todavía, deben haber sido utilizadas como lugares de habitación o de enterramiento por los aborígenes que habitaron en esas regiones en una época anterior a la conquista española. Especialmente en la cueva No. 1 se ven vestigios que confirman su ocupación prehispánica.

Nos informó el señor Abundis que por el mismo cañón de La Encantada, pero a regular distancia de la cueva 3, existen cuatro más que por lo que él ha podido apreciar son mucho mayores que las catalogadas por nosotros y que en los riscos muy cercanos a una de ellas se notan algunas pinturas de color rojo que representan figuras al parecer humanas. No nos fué posible llegar a estos últimos lugares a efecto de confirmar lo expuesto por nuestro informante en virtud de que los cañones, que como ya se dijo son los únicos medios de comunicación, ya empezaban a llenarse de agua por efecto de las lluvias.

En la Mesa de los Guajes, como a cuatro kilómetros al Sur del rancho de San Antonio, el señor Cirilo Ruiz nos entregó para el Museo una cabecita de barro crema con restos de pintura blanca así como un pedazo de molcajete de barro amarillo slip con decoración en el fondo interior (figura 17) y que según nos dijo recogió en sus terrenos de labor en donde existen algunos "cucillos".

A nuestro regreso para Ocampo y por informes del señor José Montalvo, localizamos un sistema de nueve montículos o "cucillos" situados aproximadamente a un kilómetro y medio al Norte de la entrada del cañón del Infiernillo y en terrenos pertenecientes al Ejido de las Vallas de la antigua hacienda de San Lorenzo (figuras 18 y 19). Estos montículos están en perfecto estado de conservación y en el marcado con el número 9 (figura 20), existe hacia el Norte una parte descubierta en donde pueden apreciarse piedras en forma de pequeñas lajas colocadas en su lugar original y que constituyen un revestimiento. Pudimos comprobar que este edificio afecta una forma circular y en general podemos decir, que aunque los demás cucillos están cubiertos de maleza, en todos ellos se conservan los revestimientos de piedra originales y también son de forma circular. En este lugar sería bastante fácil llevar a cabo una exploración sobre algunos de esos montículos, pues es posible obtener el mayor número de datos referentes a su construcción original. La altura de los dos montículos más altos sólo llega a 4 mts., los demás son de poca altura. Diseminados a distancia de estos cucillos, contamos seis más y nos informaron que exis-

ten otros por el mismo rumbo pero únicamente vimos y contamos 15 en total.

En el Ejido de San Ramón de la antigua hacienda de El Tigre, aproximadamente a 8 kilómetros al Norte del pueblo de Ocampo, localizamos 20 cuecillos formando algunos de ellos verdaderos sistemas y conservando el revestimiento de piedras cortadas que fueron colocadas en la construcción original. Para cerciorarnos de ello quitamos un poco la maleza existente sobre un montículo y apareció poco después la estructura primitiva que se ilustra en la figura 21. La forma de estos edificios es la misma que la que presentan los de las Vallas, es decir, son también circulares. En otros casos, las piedras que formaron parte de la construcción ya han sido retiradas probablemente desde hace mucho tiempo con el objeto, según pudimos ver, de utilizarlas como material de construcción en las cercas y para las hornillas destinadas a la fabricación de panela, uno de los montículos se utilizó íntegro para tal efecto. En tres de estos cuecillos semidestruidos, los buscadores de tesoros practicaron excavaciones en el centro, habiéndonos informado que en tal ocasión aparecieron unos esqueletos y varias piezas de cerámica. A pesar de estos pequeños saqueos podemos decir en general, que los montículos o cuecillos están bastante bien conservados. La lluvia nos impidió hacer con más detalle y detenimiento un recorrido más extenso en este lugar. Sin embargo, con toda probabilidad existen más cosas de interés para nosotros.

En un lugar conocido con el nombre de "La Alberca", a unos dos kilómetros al Este de Ocampo, visitamos otro sistema montículos que, aunque algo destruidos, revelan ser de gran interés.

Juzgamos que sería sumamente interesante iniciar algunas exploraciones en el Estado de Tamaulipas, pues sin duda alguna las cuevas y los cuecillos que existen en ese Estado nos aportarían datos muy valiosos a efecto de ir determinando y relacionando la sucesión de culturas en México y el desalojamiento o movimiento racial en aquella dirección.

Resumen

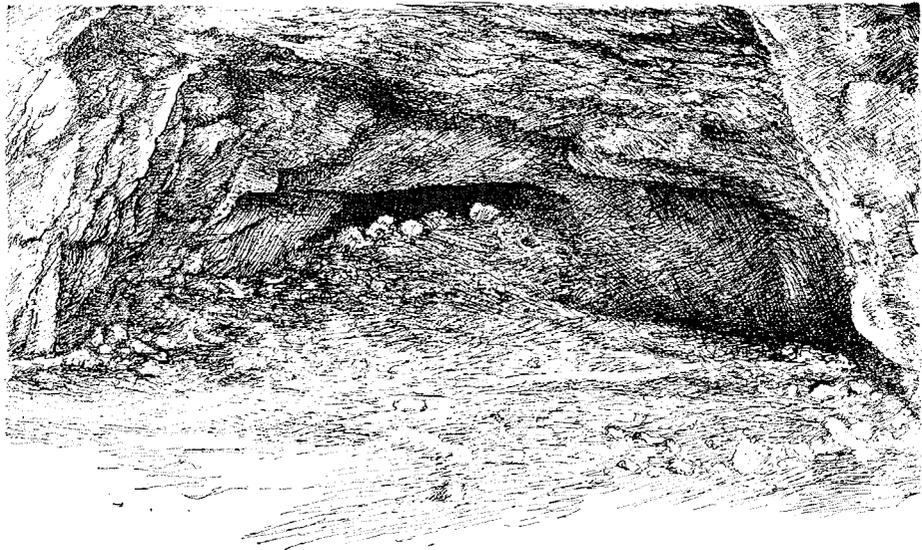
1o. Aunque las referencias recibidas acerca de las cuevas eran muy vagas e imprecisas, logramos localizarlas.

2o. En vista de tal imprecisión la mayor parte del tiempo de que dispusimos se ocupó en las jornadas y poco fué el disponible para la estancia en las cuevas en virtud de lo cual sólo se practicó una detenida inspección.

3o.—Las cuevas, especialmente la No. 1, son de gran interés, ya que ésta conserva en muy buen estado vestigios de haber sido utilizada ya sea como lugar de habitación o como lugar de enterramiento por un pueblo que puede considerarse como prehispánico.

4o.—Como complemento se visitaron todos aquellos lugares accesibles en que se nos dijo existían montículos artificiales llamados cuecillos en aquella región.

5o.—Tanto las cuevas como los montículos o cuecillos son de gran importancia para el Museo y esperamos que próximamente se lleve a cabo una exploración que venga a ampliar en mucho los datos generales asentados.



Cueva No. 1, Sierra Azul, Municipio de Ocampo, Tamaulipas.

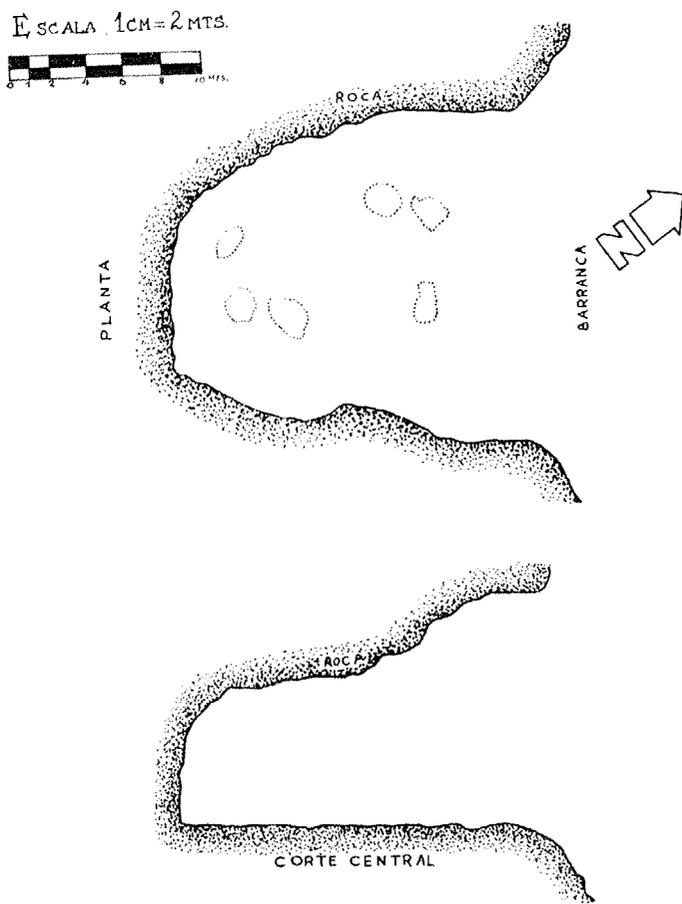


Fig. 1.—Croquis general de la cueva No. 1.

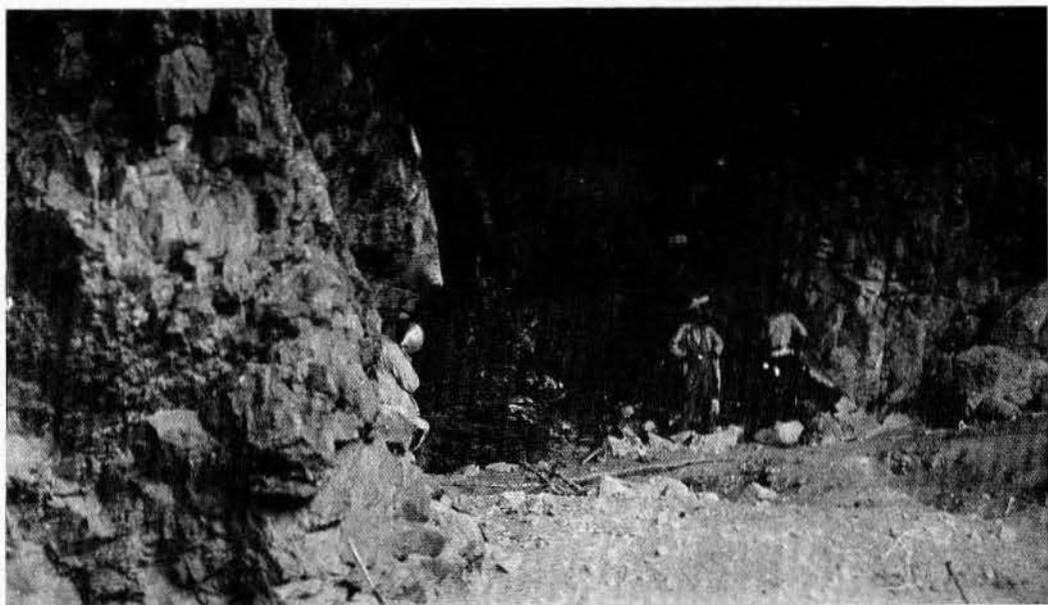


Fig. 2.—Vista parcial de la entrada de la cueva No. 1.



Fig. 3.—Vista de la parte Sureste de la entrada de la cueva No. 1.

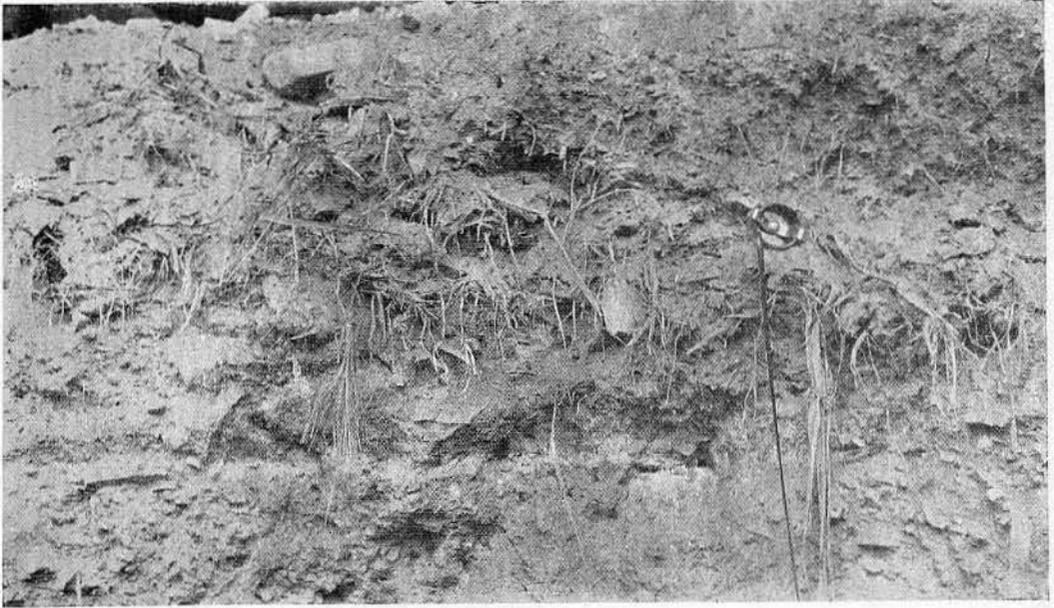


Fig. 4.—Detalle de una de las excavaciones practicadas con anterioridad en el piso de la cueva.

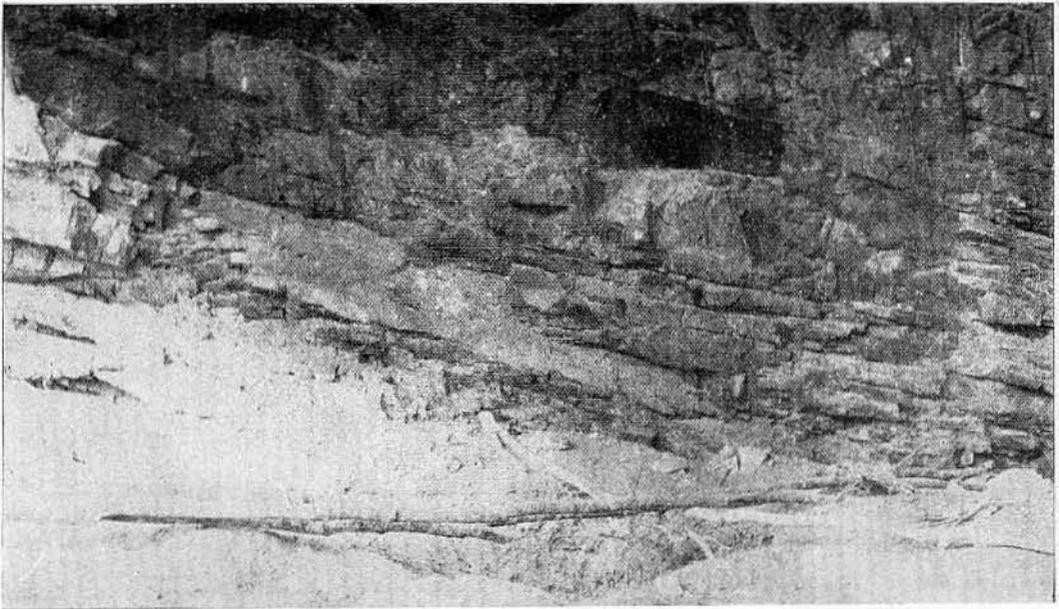


Fig. 5.—Otra de las excavaciones practicadas tiempo atrás en el piso de la cueva.

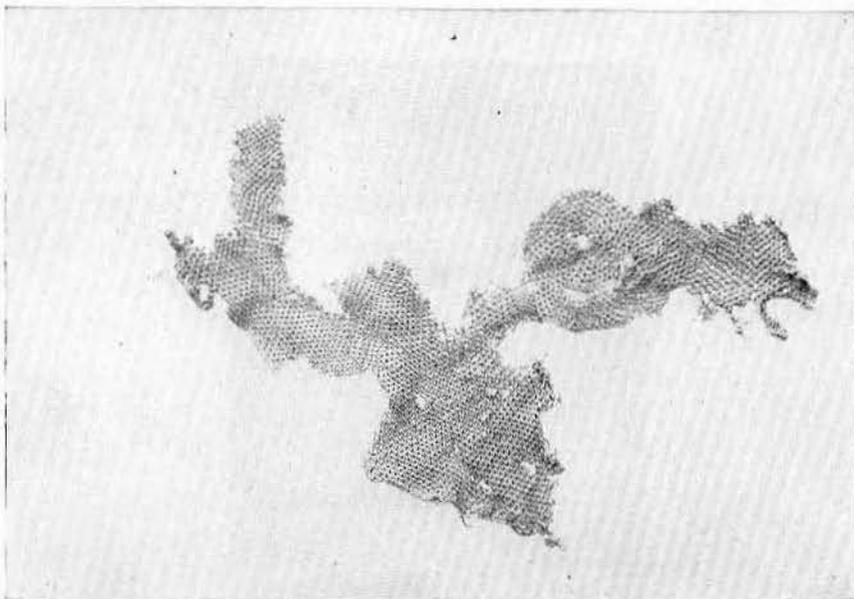


Fig. 6.—Fragmento de tejido que afecta la forma de morral, y que fué encontrado en el escombros de la cueva No. 1.

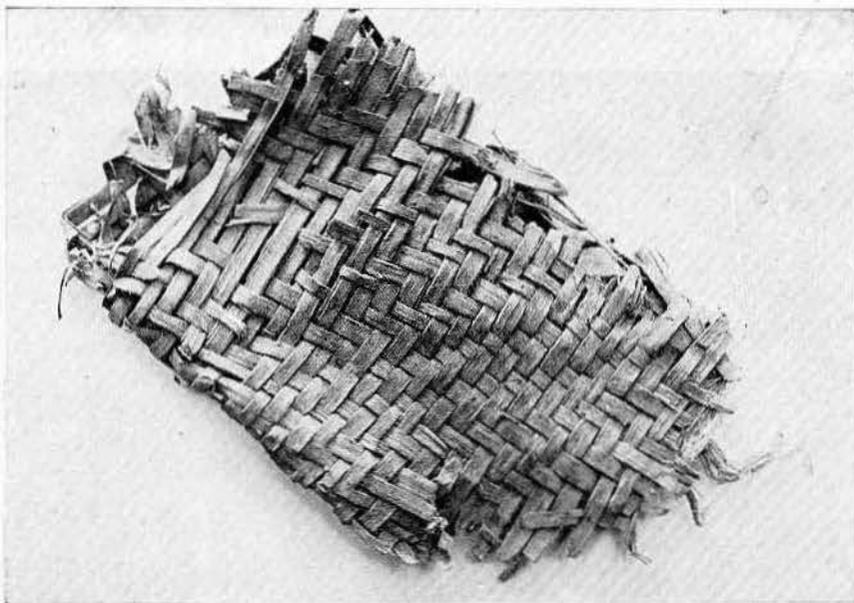


Fig. 7.—Fragmento de petate encontrado en el escombros de la cueva No. 1.

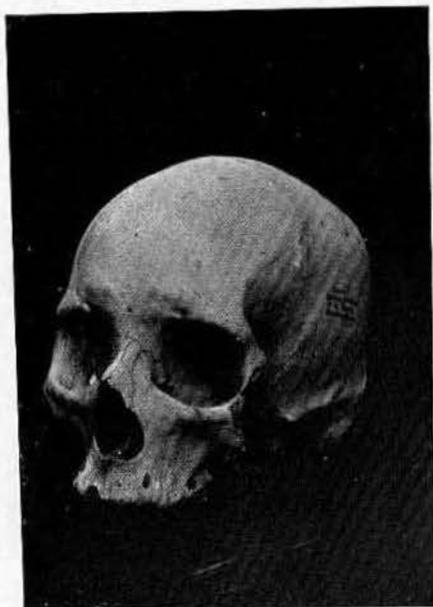


Fig. 8.—Cráneo encontrado sobre el escombros del piso de la cueva No. 1.



Fig. 9.—Vista de la entrada de la cueva No. 2. (tomada del fondo).

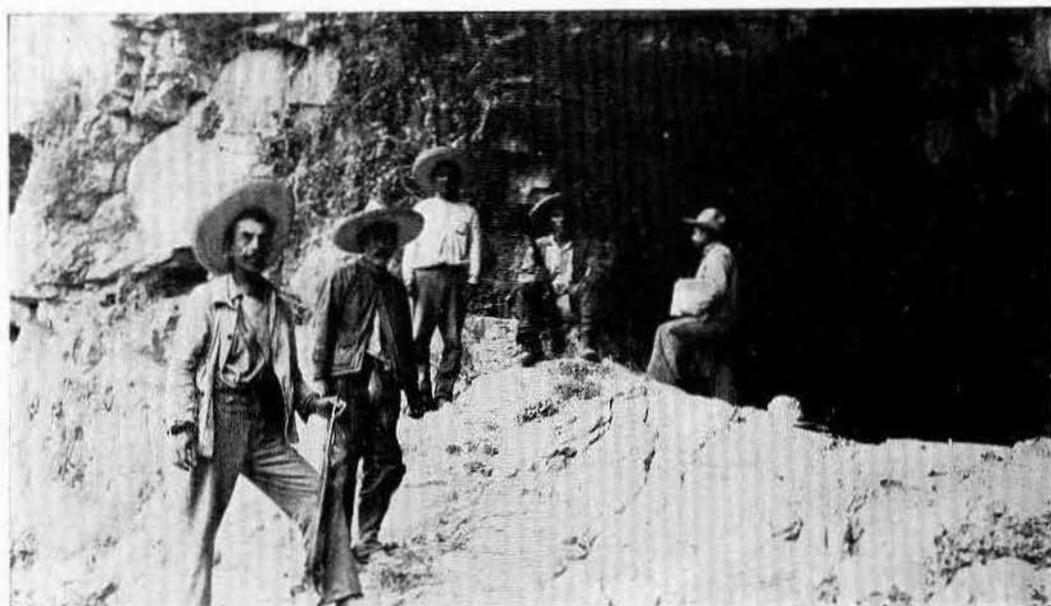


Fig. 10.—Vista del lado Sureste de la entrada de la cueva No. 2.



Fig. 11.—Vista del lado Sureste de la entrada de la cueva No. 2.

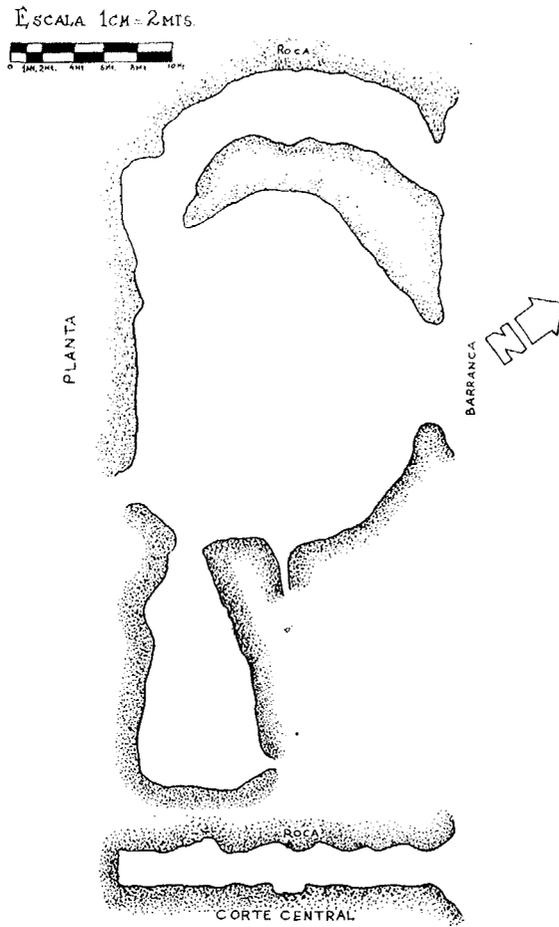


Fig. 12.—Croquis general de la cueva No. 2.

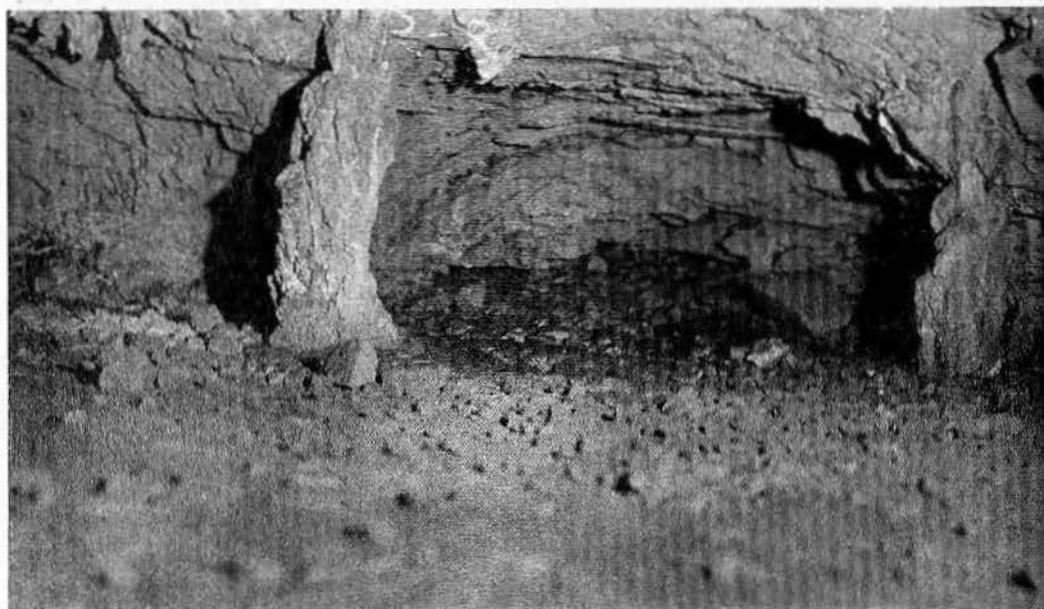


Fig. 13.—Vista del fondo del brazo Este de la cueva No. 2. Puede verse una pequeña columna formada por la unión de una estalactita con una estalagnita.

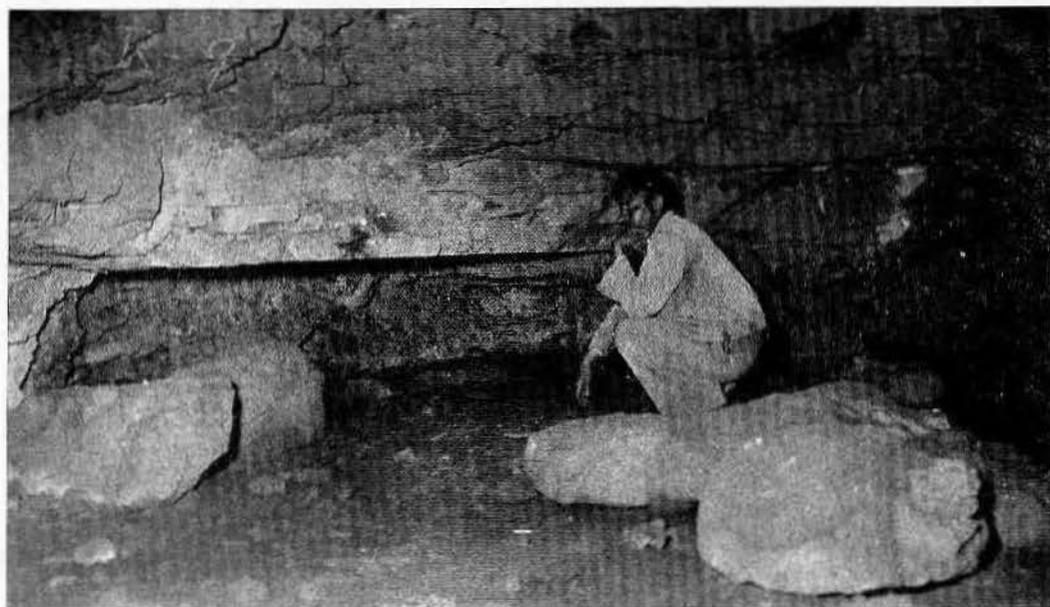


Fig. 14.—Aspecto del fondo del brazo Este de la cueva No. 2.

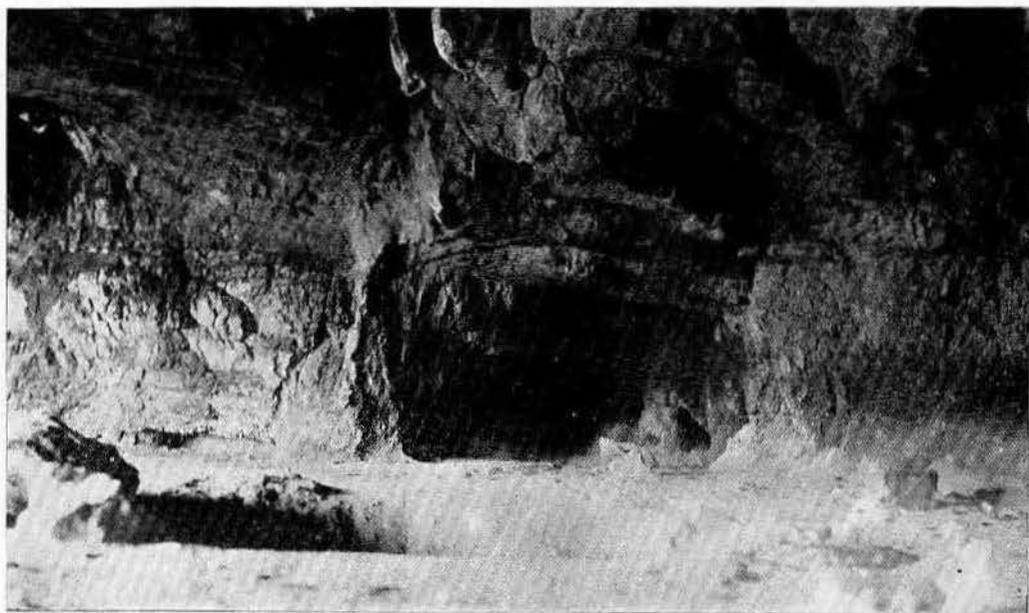


Fig. 15.—Compartimiento central de la cueva No. 2. Puede verse la excavación mayor que con anterioridad se practicó.



Fig. 17.—Objetos procedentes de la Mesa de los Guajes.



Fig. 19.—Vista parcial del montículo No. 9 del ejido de las Vallas.

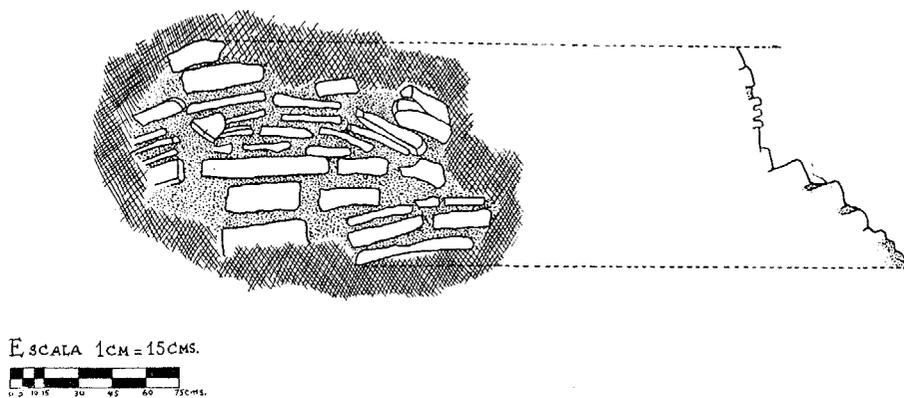
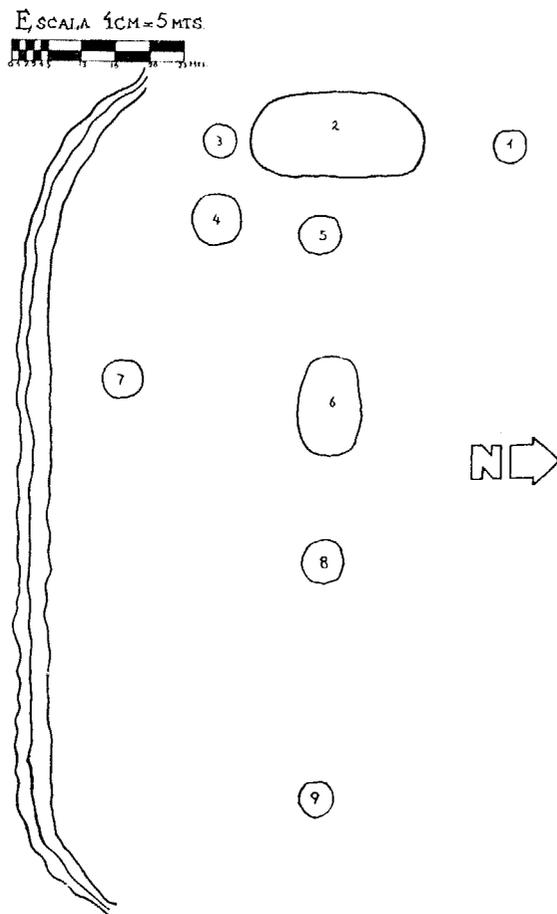


Fig. 21.—Croquis del revestimiento que apareció al limpiar un poco la superficie de uno de los cuecillos del ejido de El Tigre.